

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. A continuación se dicen las alabanzas de desagravio.

Alabanzas de desagravio

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo si parece oportuno, puede hacer alguna aclamación. Finalmente el ministro se retira.

13. ORACIÓN FINAL A SAN JOSÉ

Al concluir la Hora Santa, el celebrante y la asamblea recitan juntos la oración final a San José.

T. “Padre mío San José, digno esposo de María, hacedme puro en pensamientos, en obras y palabras.

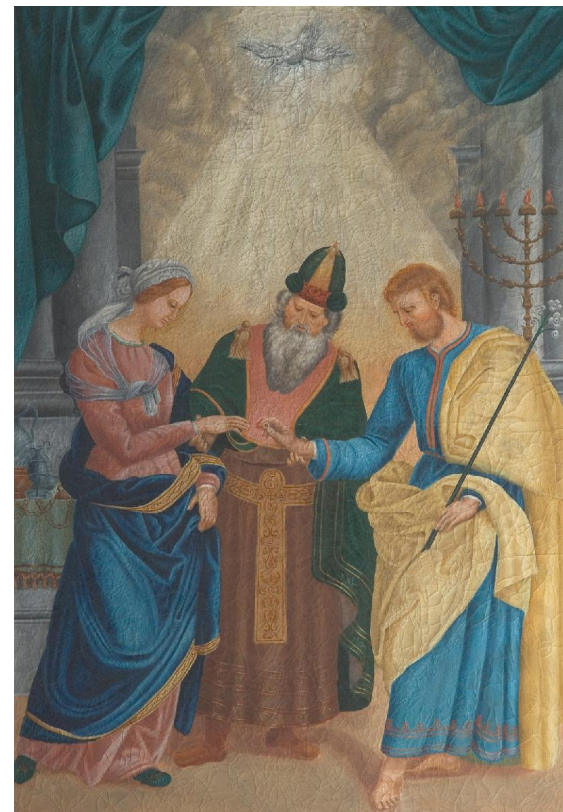
Padre mío, hacedme la gracia de que mi amor a Jesús y María sea semejante al que Vos les tenéis ahora y les tuvisteis en vida” (S. José Manyanet Vives, *Visitas a San José, Días 2 y 5*).

S. “Que San José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (S. Juan Pablo II, RC n.32).

T. Amén.

HORA SANTA

SAN JOSÉ *ESPOSO VIRGINAL DE LA MADRE DE DIOS*



Elaboración: Dra. Deyanira Flores

RITOS INTRODUCTORIOS

1. EXPOSICIÓN SOLEMNE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

La celebración inicia con la exposición solemne del Santísimo Sacramento mientras se entona un canto eucarístico. Sigue una breve pausa de adoración a Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento.

Bendito, bendito, bendito sea Dios

*Bendito, bendito, bendito sea Dios,
los ángeles cantan y alaban al Señor,
los ángeles cantan y alaban al Señor.*

Creo Jesús mío que estás en el altar,
oculto en la hostia te vengo a adorar (2).

Por amor al hombre moriste en la Cruz,
y al cáliz descendes por nuestra salud (2).

Espero Jesús mío de tu suma bondad,
poder recibirte con fe y caridad (2).

Jesús, Rey del cielo, está en el altar,
Su Cuerpo, Su Sangre, nos da sin cesar (2).

Entre Sus ovejas, está el buen Pastor,
en vela continua lo tiene el amor (2).

Oh cielos, oh tierra, decid a una voz,
bendito por siempre, bendito sea Dios (2).

2. ACLAMACIÓN DE ALABANZA Y SALUDO INICIAL

El celebrante hace la aclamación de alabanza y saludo inicial.

S. “Te adoramos, Jesús Eucaristía, con el Corazón Inmaculado de María;

T. y en Ti profesamos nuestra Fe, con el Casto Corazón de José”.
(Beata María Romero Meneses)

S. La paz del Señor sea con todos vosotros.

T. Y con tu espíritu.

A continuación se tienen 10 minutos de silencio completo para meditar personalmente frente al Santísimo en el texto que se acaba de leer y escuchar lo que el Señor quiera decirnos.

IV. RITOS CONCLUSIVOS

11. CANTO EUCARÍSTICO

Se entona un canto eucarístico mientras el celebrante se prepara para dar la bendición solemne con el Santísimo Sacramento, que se da en silencio.

Tantum ergo, sacramentum
venerémur cernui
et antiquum documéntum
novo cedat ritui;
praestet fides supleméntum
sénsuum deféctui.

Genitóri, Genitóque
laus et jubilátio:
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
Procedénti ab utróque
compar sit laudátio.
Amén.

12. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento. Luego dice:

S. Les diste pan del cielo. (T.P. Aleluya).

T. Que contiene en sí todo deleite. (T.P. Aleluya).

Luego se pone en pie y dice:

S. Oremos.
Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T. Amen.

manifiesta la profundidad espiritual del hombre... ‘Al despertar José de su sueño... hizo como el ángel del Señor le había mandado’ (Mt.1,24)...” (S. Juan Pablo II, *Audiencia* 19-3-1980, n.3).

9. *María y José, modelos de vírgenes y de esposos*

L.1 Del Misterio de la Encarnación se desprenden tres grandes verdades: Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre; María es Virgen y Madre; María y José son vírgenes y esposos.

Precisamente por la misión inefable a la que fueron llamados para con Cristo, el caso de la Virgen y San José tiene gracias, prerrogativas y características absolutamente únicas. Una de las más importantes es el ser vírgenes y esposos al mismo tiempo, y ser modelos perfectos tanto de la vida matrimonial como de la vida consagrada.

Dios infunde en los corazones de María y José, junto con un amor virginal incomparable por Él y un deseo ardiente de entregarse a Su servicio por completo, un amor purísimo y un grandísimo respeto y veneración mutuas, para poder llevar adelante el matrimonio virginal tan especial al que los llama, en vistas al Hijo Divino que va a crecer en su hogar.

L.2 “El tipo de matrimonio hacia el que el Espíritu Santo orienta a María y a José es comprensible sólo en el contexto del plan salvífico y en el ámbito de una elevada espiritualidad. La realización concreta del misterio de la Encarnación exigía un nacimiento virginal que pusiese de relieve la filiación divina y, al mismo tiempo, una familia que pudiese asegurar el desarrollo normal de la personalidad del Niño.

José y María, precisamente en vista de su contribución al misterio de la Encarnación del Verbo, *recibieron la gracia de vivir juntos el carisma de la virginidad y el don del matrimonio*. La comunión de amor virginal de María y José, aun constituyendo un caso especialísimo, vinculado a la realización concreta del misterio de la Encarnación, sin embargo fue un verdadero matrimonio” (S. Juan Pablo II, *Audiencia*, 21-8-1996).

“Aprended de estos esposos, que se amaron como pareja ninguna se amó en la tierra, aprended que se precisan no dos, sino tres para amar: tú, tú y Jesús... En esta terrena Trinidad de Hijo, Madre y padre adoptivo, no había dos corazones con un solo pensamiento, sino un solo y grande Corazón dentro del Cual los otros dos se volcaban como ríos confluentes” (Ven. Fulton Sheen, *El primer amor del mundo.*, p.91-92).

10. 10 MINUTOS DE SILENCIO COMPLETO

3. MONICIÓN Y ORACIÓN

El celebrante introduce la celebración con estas palabras. Todos rezan juntos la oración. Luego las personas se sientan o permanecen de rodillas, como cada uno prefiera.

S. “Quien lo ha probado, sabe que la meditación *nunca se hace tan fecunda como ante el Tabernáculo*”. “¡Si todos, sacerdotes y seglares, almas piadosas y menos observantes se pusieran a *leer y a aprender el Evangelio a la luz de la lámpara del Sagrario...*!” (Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, *Obras*, IV, p.116; S. Manuel González, *Obras* II, n.2830, p.789).

La meditación sobre la Virgen María o San José siempre nos lleva a Jesús, porque María y José son inseparables de Jesús, y su único afán es darnos a Jesús. Si esta meditación la hacemos frente al Sagrario o al Santísimo Sacramento solemnemente expuesto, el fruto será todavía mayor.

¡“Madre Inmaculada y patriarca san José, los que mejor supieron y saborearon el Corazón de Jesús en la tierra, dadnos parte en vuestras intimidades...”! (S. Manuel González, *Obras*, I, n.365, p.339).

Durante este Año de San José promulgado por el Papa Francisco, vamos a meditar sobre diferentes aspectos del misterio del hombre justo que Dios escogió para ser el esposo virginal de Su Madre y el padre adoptivo de Su Hijo. En esta Hora Santa, reflexionaremos sobre San José como esposo virginal de la Madre de Dios.

Iniciamos diciendo juntos la siguiente oración de San Alfonso de Ligorio:

T. “Yo venero en ti, admirable San José, la persona escogida por el Espíritu Santo, que quiso confiarte a su Esposa inmaculada, dándotela por compañera. ¡San José, esposo virgen de la Virgen Madre, ruega por nosotros!” (*Visitas al Santísimo Sacramento, Visita 7*).

I. PRIMERA MEDITACIÓN

4. LECTURA DE TEXTOS DE LA ESCRITURA, TRADICIÓN Y MAGISTERIO

Un lector solo o varios lectores alternando entre sí leen *despacio* los siguientes textos tomados de la Escritura, la Tradición y el Magisterio.

1. *El matrimonio virginal de María y José es parte del Plan de Dios*

L.1 Desde toda la eternidad, cuando Dios pensó en la Encarnación del Verbo para salvarnos, pensó en la mujer que se convertiría en la Madre de Su Hijo y en el varón justo que cuidaría de ambos.

“El hecho de ser María la «esposa prometida» de José *está contenido en el designio mismo de Dios*. Así lo indican los dos Evangelistas... pero de modo particular Mateo" (S. Juan Pablo II, RC 18).

L.2 “Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, *nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús*. De estas fuentes ha manado *su dignidad, su santidad, su gloria*.

Es cierto que la dignidad de Madre de Dios llega tan alto que nada puede existir más sublime; mas, porque entre la santísima Virgen y José se estrechó un lazo conyugal, no hay duda de que *a aquella altísima dignidad*, por la que la Madre de Dios supera con mucho a todas las criaturas, *él se acercó más que ningún otro*. Ya que el matrimonio es el máximo consorcio y amistad -al que de por sí va unida la comunión de bienes- se sigue que, si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no sólo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también *para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella*” (León XIII, Encicl. *Quamquam pluries*, 15-8-1889, n.3).

2. Un verdadero matrimonio

L.1 Aunque el matrimonio de la Virgen María y San José es un matrimonio virginal, *se trata de un verdadero matrimonio*. Como explica San Agustín, el Evangelio nos afirma ambas cosas, “es decir, que José es el esposo de María y que la Madre de Cristo es virgen”. José puede ser llamado esposo de María por *el amor que lo unía a Ella*; no por la unión de los cuerpos sino por *“la comunión de las almas”*, que es una cosa todavía más profunda (Cf. *Contra Fausto* 23,8: BAC 529, p.657-658).

3. Un matrimonio único

L.2 La Virgen María y San José son, al mismo tiempo, el modelo perfecto a seguir para todos los esposos y un caso único e irrepetible.

“Por una parte, es una familia como todas las demás y, en cuanto tal, es *modelo de amor conyugal, de colaboración, de sacrificio, de ponerse en manos de la divina Providencia, de laboriosidad y de solidaridad*; es decir, de todos los valores que la familia conserva y promueve...

Sin embargo, *al mismo tiempo, la Familia de Nazaret es única, diversa de todas las demás, por su singular vocación vinculada a la misión del Hijo de Dios*. Precisamente con esta unicidad señala a toda familia... el horizonte de Dios, el primado dulce y exigente de su voluntad y la

III. TERCERA MEDITACIÓN

9. LECTURA DE TEXTOS DE LA ESCRITURA, TRADICIÓN Y MAGISTERIO

Un lector solo o varios lectores alternando entre sí leen *despacio* los siguientes textos tomados de la Escritura, la Tradición y el Magisterio.

8. La anunciación a San José

L.1 En sus respectivas Anunciaciones, Dios les revela a la Virgen y a San José su misión sublime y les pide su consentimiento. Ambos lo dan inmediatamente, con la mayor fe, humildad y amor.

“El ángel del Señor, apareciéndosele en sueños, le dice: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo" (Mt.1,20). De esta forma recibe la confirmación de estar llamado a vivir de modo totalmente especial el camino del matrimonio. A través de la comunión virginal con la mujer predestinada para dar a luz a Jesús, Dios lo llama a cooperar en la realización de su designio de salvación” (S. Juan Pablo II, *Audiencia* (21-8-1996) n.2).

L.2 El texto clave es Mt.1,20. Aquí están contenidas las dos verdades sobre María que San José debe vivir: es verdaderamente su esposa y será Madre Virgen por obra del Espíritu Santo.

Es su esposa, pero es también la mujer escogida por Dios Padre para colaborar con Él de forma única en la Obra de la Salvación. Es la Virgen que se ha convertido en Madre no de un niño cualquiera, sino del Hijo de Dios en Persona que se ha encarnado en su vientre purísimo. San José, por tanto, es llamado por Dios a asumir y respetar ambos aspectos de la vida de María.

“José, esposo de María... recibe su "Anunciación" personal. Oye durante la noche *las palabras... que son explicación y al mismo tiempo invitación de parte de Dios* "no temas recibir en tu casa a María" (Mt 1, 20)

...

Dios confía a José el misterio, cuyo cumplimiento habían esperado desde hacía muchas generaciones la estirpe de David y toda la ‘casa de Israel’, *y a la vez, le confía todo aquello de lo que depende la realización de este misterio* en la historia del Pueblo de Dios.

Desde el momento en que estas palabras llegaron a su conciencia, José se convierte *en el hombre de la elección divina: el hombre de una particular confianza*. Se define su puesto en la historia de la salvación, José entra en este puesto con la sencillez y humildad, en las que se

L.2 "Precisamente por eso a José, que se había dado cuenta de que María estaba encinta y quería repudiarla en secreto, el ángel le dijo en un sueño: 'No temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados' (Mt.1,20-21). Y agregó para convencerlo: 'Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta que dice: He aquí que la Virgen concebirá y parirá un hijo. Y le pondrán por nombre Emmanuel' (Mt. 1,22-23; cf. Is. 7,14).

Con estas palabras del profeta trataba de persuadirlo y justificaba a María, *mostrando como precisamente ella era la Virgen, de la cual Isaías había anunciado que habría dado a luz al Emmanuel*. Por eso José se dejó *persuadir sin vacilación*, tomó consigo a María y, durante todo el tiempo en que cuidó de Cristo, desempeñó su cargo con gozo, aceptando hacer un viaje hasta Egipto, regresar de allí y transferirse a Nazaret; por lo que los que no conocían las Escrituras, la promesa de Dios y la economía de Cristo lo llamaban el padre del niño" (S. Ireneo, *Adv.Haer.*IV,23,1: SC 100, 692-694).

8. CANTO

Juntos coro y asamblea entonan el himno a San José.

Himno a San José

Hoy a tus pies ponemos nuestra vida;
hoy a tus pies, ¡Glorioso San José!
Escucha nuestra oración y por tu intercesión
obtendremos la paz del corazón.

En Nazaret junto a la Virgen Santa;
en Nazaret, ¡Glorioso San José!
cuidaste al niño Jesús pues por tu gran virtud
fuiste digno custodio de la Luz.

Con sencillez humilde carpintero;
con sencillez, ¡Glorioso San José!
hiciste bien tu labor obrero del Señor
ofreciendo trabajo y oración.

Tuviste Fe en Dios y su promesa;
tuviste Fe, ¡Glorioso San José!
Maestro de oración alcánzanos el don
de escuchar y seguir la voz de Dios.

Autor: José Antonio Poblete
<https://www.youtube.com/watch?v=qWxGT7TUZ5g>

perspectiva del cielo al que estamos destinados. Por todo esto hoy damos gracias a Dios, pero también a la *Virgen María y a San José, que con tanta fe y disponibilidad cooperaron al plan de salvación del Señor*" (Benedicto XVI, *Angelus*, 28-12-2008).

4. Preparados por Dios para su misión única

L.1 Tanto la Virgen como San José fueron preparados por Dios para su misión sublime. "Dios da a cada uno su gracia en conformidad con la misión para la que le elige" (Sto. Tomás, III, q.27, a.5, ad 1). Dios le concedió a María el don de su Inmaculada Concepción y a San José el de una santidad incomparable. Creciendo incesantemente en gracia, unión con Él y comprensión del misterio del Mesías prometido, Dios los fue preparando, para que cuando llegara el momento de enviarles a su Hijo, estuvieran listos para recibirlo.

Una virginidad perfecta era parte de esa preparación. En María, para poder recibir al Hijo de Dios en su vientre y convertirse en Su Madre y Colaboradora. En San José, para cuidar de Jesús y María como vicario del Padre en cuanto padre nutricio de Jesús y vicario del Espíritu Santo en cuanto esposo virginal de la Esposa del Espíritu Santo.

L.2 "La elección del estado virginal *está motivada por la plena adhesión a Cristo...* Aunque antes de la Anunciación no era consciente de ello, *el Espíritu Santo le inspira a María su consagración virginal con vistas a Cristo: permanece virgen para acoger con todo su ser al Mesías Salvador*" (S. Juan Pablo II, *Audiencia*, 7-8-1996).

5. CANTO

Juntos coro y asamblea entonan el canto a San José.

Glorioso San José

*Glorioso San José custodio del Señor,
patrón de los cristianos protógenos del mal. (2)*

Ante tus plantas ¡oh San José!,
humildes ruegos damos con fe.
Conserva siempre en nuestras almas,
tu amor sublime, tu dulce calma.

Patriarca obrero, justo y leal,
y de la Virgen esposo fiel,
oye benigno nuestras plegarias,
dale consuelo a nuestras almas.

Texto y música: José Orozco
<https://www.youtube.com/watch?v=-weRIcN-5WQ>

6. 10 MINUTOS DE SILENCIO COMPLETO

A continuación se tienen 10 minutos de silencio completo para meditar personalmente frente al Santísimo en el texto que se acaba de leer y escuchar lo que el Señor quiera decirnos.

II. SEGUNDA MEDITACIÓN

7. LECTURA DE TEXTOS DE LA ESCRITURA, TRADICIÓN Y MAGISTERIO

Un lector solo o varios lectores alternando entre sí leen *despacio* los siguientes textos tomados de la Escritura, la Tradición y el Magisterio.

5. *El voto de virginidad de María*

L.1 A partir de San Agustín, la Tradición afirma que la Virgen hizo un voto de virginidad antes de saber que sería la Madre de Dios. “Colmada de dones excepcionales del Señor desde el inicio de su existencia, *está orientada a una entrega total, en alma y cuerpo, a Dios en el ofrecimiento de su virginidad*” (S. Juan Pablo II, *Audiencia*, 24-7-1996, n.4).

“El Evangelio nos da a entender que María tomó la decisión personal de permanecer virgen, ofreciendo su corazón al Señor. Desea ser su esposa fiel, realizando la vocación de la ‘hija de Sión’...”

Ni los evangelios, ni otros escritos del Nuevo Testamento, nos informan acerca del momento en el que María tomó la decisión de permanecer virgen. Con todo, de la pregunta que hace al ángel se deduce con claridad que, *en el momento de la Anunciación, dicho propósito era ya muy firme...*

En efecto, María no eligió la virginidad en la perspectiva, imprevisible, de llegar a ser Madre de Dios, sino que maduró su elección en su conciencia antes del momento de la Anunciación. Podemos suponer que *esa orientación siempre estuvo presente en su corazón*: la gracia que la preparaba para la maternidad virginal influyó ciertamente en todo el desarrollo de su personalidad, mientras que el Espíritu Santo no dejó de inspirarle, ya desde sus primeros años, *el deseo de la unión más completa con Dios*” (S. Juan Pablo II, *Audiencia*, 7-8-1996, n.2).

6. *La virginidad de San José*

L.2 A partir de San Jerónimo, la Tradición afirma que San José también era virgen.

“La dificultad de acercarse al misterio sublime de la comunión esponsal de María y José ha inducido a algunos, ya desde el siglo II, a atribuir a José una edad avanzada y a considerarlo el custodio de María, más que su esposo. Es el caso de suponer, en cambio, que no fuese entonces un hombre anciano, sino que *su perfección interior, fruto de la gracia, lo llevase a vivir con afecto virginal la relación esponsal con María...*” (S. Juan Pablo II, *Audiencia*, 21-8-1996).

“No estoy de acuerdo con la forma clásica de representar a san José como un hombre anciano, aunque se haya hecho con la buena intención de destacar la perpetua virginidad de María. Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana. Para vivir la virtud de la castidad, no hay que esperar a ser viejo o a carecer de vigor. La pureza nace del amor y, para el amor limpio, no son obstáculos la robustez y la alegría de la juventud. Joven era el corazón y el cuerpo de san José cuando contrajo matrimonio con María, cuando supo del misterio de su Maternidad divina, cuando vivió junto a ella respetando la integridad que Dios quería legar al mundo, como una señal más de su venida entre las criaturas” (S. Josemaría Escrivá de Balaguer, *En el taller de José*, en *Es Cristo que pasa*, n.40).

L.1 Según las costumbres de la época, cuando sus parientes arreglaron su matrimonio, María y José, en privado, habrán hablado sobre su anhelo de virginidad y se habrán puesto de acuerdo en respetarse mutuamente y ayudarse a vivir su entrega total al Señor. En ese momento, no podían saber por qué Dios les pedía también el matrimonio. Lo sabrán cuando el ángel les revele el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

“Se puede suponer que entre José y María, en el momento de comprometerse, existiese un entendimiento sobre el proyecto de vida virginal. Por lo demás, *el Espíritu Santo, que había inspirado en María la opción de la virginidad* con miras al misterio de la Encarnación y quería que ésta acaeciese en un contexto familiar idóneo para el crecimiento del Niño, *pudo muy bien suscitar también en José el ideal de la virginidad*” (S. Juan Pablo II, *Audiencia*, 21-8-1996, n.2).

7. *La profecía de Isaías 7,14*

L.1 San Justino enseña que el misterio de la concepción virginal de María fue profetizado en el Antiguo Testamento para que, cuando sucediera, fuera creído. La profecía de Isaías 7,14 ayudó a San José a comprender el Misterio de María.